

BIBLIOGRAFIA

GUISAN, Esperanza, *Los presupuestos de la falacia naturalista. Una revisión crítica*, Universidad de Santiago de Compostela, 1981, 144 págs.

En un célebre pasaje del libro III del *Treatise of Human Nature*, David Hume confiesa su extrañeza y admiración ante el sorprendente e ilegítimo tránsito de premisas formuladas con la cópula habitual del verbo ser ('is' o 'is not') a conclusiones que, en cambio, se formulan con el verbo deber ('ought' y 'ought not'). Comenzaba así una larga polémica que, aparte de otras importantes consecuencias, iba a cristalizar en nuestros días en dos actitudes irreconciliables: la cognoscitivista y la no-cognoscitivista. En la dilatada y fructífera pugna entre ambas actitudes, G. E. Moore es una figura destacada. Sus argumentos han logrado una amplia difusión y popularidad entre los adversarios del cognoscitvismo. A él se debe, además, el nombre de falacia naturalista ("naturalistic fallacy") con el que, en general, se ha venido designando el error en que incurrirían aquellos que, desoyendo la advertencia humeana, transitasen del 'ser' al 'deber'.

En este contexto aparece la obra de E. Guisán, cuyo objetivo fundamental reside en "poner al descubierto los presupuestos falaces que subyacen a la formulación de la Falacia Naturalista de Moore" (p. 11).

En el capítulo I, se acomete el estudio de aquellas cuestiones preliminares cuyo conocimiento se presenta como imprescindible

requisito para la comprensión del desarrollo posterior. Se abordan las siguientes cuestiones:

—La posición de Moore dentro de la ética moderna, cuyo interés, frente a la ética clásica, que se ocupaba del bien y la virtud, es de orden epistemológico, pues aspira exclusivamente a justificar lógicamente las proposiciones éticas. Según el filósofo británico, los diversos objetos pueden agruparse en tres esferas: los objetos que existen, los que son pero no existen y los que, sin ser parte de la naturaleza, se supone que existen. "Incurrir en la falacia naturalista supondría para Moore el paso ilegítimo de la primera o tercera fase a la segunda" (p. 16).

—El significado de los términos éticos. Según expresa declaración, la filosofía moral contemporánea, desinteresada del bien, aspiraría sólo a esclarecer el significado de los términos éticos, sus diferentes usos y la lógica de los enunciados de los que forman parte. A juicio de la autora, "la tarea de intentar averiguar lo que los términos éticos significan en su uso común... no constituye una investigación propiamente ética" (p. 18). Los propios filósofos de la moral no se limitarían a *describir* y *analizar*, sino que "moralizarían", incurriendo en la ilegitimidad que aspiran a conjurar: pasar del 'es' al 'debe'.

—La polémica entre Stevenson y Moore sobre los usos típicamente éticos. Tras poner de manifiesto algunas coincidencias entre Moore y Aristóteles, sobre

BIBLIOGRAFIA

todo la distinción que ambos establecen entre bueno como medio y bueno como fin (a propósito de esta distinción, la autora señala que a los estudiosos les ha pasado inadvertida; consideramos que esta apreciación es inexacta, pues M. Santos Camacho en su *Ética y filosofía analítica* ha tomado oportuna cuenta de ella), E. Guisán sostiene que, según Moore, "quien afirmare 'X es correcto' expresaría o implicaría de algún modo su 'sentirse obligado a realizar X'" (p. 26). Frente a esta actitud, Stevenson considera que quien "afirma 'X es correcto' está manifestando únicamente 'apruebo X'" (Ibid.). Se analiza a continuación el argumento de Moore, la réplica de Stevenson y la contraréplica de Moore. Aunque la argumentación de Moore sea "endeble" y su razonamiento "ambigüo", su punto de vista es "mucho más plausible, dentro de contextos racionales, que la posición contraria mantenida por Stevenson" (p. 32).

—Enunciados éticos y enunciados descriptivos. Cuando Austin señaló acertadamente los tres actos que realizamos al pronunciar una sentencia —el locucionario, el ilocucionario y el perlocucionario—, pareció disolverse la tradicional distinción entre enunciados éticos y enunciados descriptivos. No obstante, aunque en los aspectos ilocucionarios pueda ser escasa, en el locucionario, la diferencia entre los enunciados éticos *racionales* ("aquellos que implican razones para nuestra conducta" (p. 42)) y los descriptivos es importante

y significativa. Moore expresa la diferencia aludida poniendo de manifiesto que, aunque ambos tipos de enunciados *expresan* un mismo hecho, *significan*, sin embargo, algo totalmente distinto. En esta línea de razonamiento se sitúa también Warnock, para quien la diferencia entre el discurso ético y el discurso general no está en el aspecto ilocucionario, sino en el contenido de aquello de lo que hablamos.

Junto a esta diferencia, existe otra de menor importancia, consistente en poner de manifiesto que la fuerza *emotiva* de los enunciados descriptivos suele ser menor que la de los enunciados éticos racionales.

—El fracaso de la "ética científica". Antes de examinar la formulación de la falacia naturalista de manera precisa, Esperanza Guisán considera oportuno ocuparse de un intento "nocivo" de fundamentar empíricoracionalmente la ética: el desarrollado por M. Bunge en su *Ética y Ciencia*.

Aunque, en algunos aspectos, Moore y Bunge sean diametralmente opuestos, coinciden en la errónea asunción de los rígidos postulados neopositivistas, con el consiguiente desprestigio del valor lógico de los enunciados éticos. Ambos perseguían, por otro lado, objetivos similares, pues mientras Moore pretende incluir la filosofía moral dentro del análisis filosófico de los términos éticos, Bunge "pretende convertir a la Ética en el resultado de verdades aportadas tanto por el análisis como por las ciencias empíricas" (p. 44). Semejante propósito debe refor-

BIBLIOGRAFIA

mular todo sistema de normas en un lenguaje enunciativo, con objeto de transformar los preceptos en proposiciones verificables. Ahora bien, la reducción de todos los enunciados éticos a enunciados descriptivos conlleva enormes dificultades. "Baste recordar al efecto la noción de conceptos gerundivos de Toulmin... en la que se hace hincapié en que lo peculiar de estos conceptos es que mediante ellos expresamos nuestra afirmación de que algo es *digno de ser amado*, creído, deseado, etc." (p. 45).

Por otro lado, la eticidad de los enunciados éticos quedaría en muchos casos gravemente comprometida al ser traducidos a enunciados descriptivos (piénsese, por ejemplo, la grave reducción y modificación que sufrirían enunciados éticos como 'no matarás', al ser transformado en otro del tipo 'si matas serás penado').

En el capítulo II —"La formulación de la falacia y sus raíces platónicas"— se pretende poner de manifiesto "algunas confusiones internas en la propia formulación de la 'falacia naturalista', así como las diferencias entre la formulación de dicha falacia por parte de Moore y las versiones vulgarizadas de la misma" (p. 61).

Tras dejar sentado que Moore no establece que sean verificables todos los enunciados éticos, sino sólo que los enunciados en los que aparece el término 'bueno' no son analíticos, la autora pasa a ocuparse de lo que constituye el tema central de la obra: el análisis, exégesis

y crítica de la falacia naturalista tal como fue formulada por Moore en sus *Principia Ethica*.

Para captar adecuadamente el verdadero sentido de la falacia naturalista, E. Guisán echa mano del conocido texto de la mencionada obra mooreana, según el cual "la Falacia Naturalista implica siempre que cuando pensamos 'esto es bueno' lo que estamos pensando es que esa cosa en cuestión guarda relación definida con alguna otra cosa. Pero esta cosa, con referencia a la cual se define 'bueno', puede ser o bien lo que yo denomino un objeto natural —algo cuya existencia es manifiestamente un objeto de la experiencia— o también puede ser un objeto que se infiere únicamente que existe en un mundo real supra-sensible".

Ahora bien, tal pretensión es un error para Moore, pues 'bueno' denota siempre una cualidad simple e indefinible. Y cuando se pretende definir 'lo bueno' recurriendo a otra cualidad (A por ejemplo), podemos seguir preguntando todavía: ¿es acaso A lo bueno?. Aunque 'lo bueno en sí' existe, resulta indefinible. Por eso, el mundo de los deseos, gustos, tendencias, etc., no puede ser nunca el componente constitutivo y definitorio de la bondad.

Ahora bien —se pregunta la autora— ¿es la Falacia Naturalista verdaderamente una falacia?. Pues, como anteriormente se ha establecido, *Principia Ethica* sólo niega la analiticidad de aquellos enunciados éticos en los que aparece el término 'bueno' utilizado para significar 'lo bue-

BIBLIOGRAFIA

no en sí, pero no su racionalidad. Bastaría encontrar una base empírica sobre la que fundamentar los enunciados éticos para corregir a Moore. Esta fundamentación empírica —y ahí reside, a nuestro juicio, uno de los graves problemas de la obra que reseñamos— es posible: “Mi punto de vista, frente al de Moore, es que lo que hace vindicables racionalmente a los enunciados éticos es su dependencia de necesidades, sentimientos, etc., que de hecho se dan en *nuestro* universo o, más concretamente, en nuestro *mundo*, mientras que para Moore lo que otorga racionalidad y validez a los enunciados de la filosofía moral es, paralelamente a la concepción kantiana, su no dependencia de verdades empíricas, válidas únicamente para un universo en el que tengan vigencia nuestras leyes causales” (69).

Según Ross, deben distinguirse con claridad los dos problemas siguientes: el del significado de los términos éticos y el de la característica que nos induce a calificar una conducta como correcta. En este sentido, la formulación de la falacia naturalista no se ocupa más que del primero, de la imposibilidad de definir los términos éticos. Sin embargo, de esta imposibilidad definitoria, Moore extrae esta otra: la de conectar Ética y mundo empírico.

El propósito mooreano por mostrar la imposibilidad de definir los términos éticos utilizando otros de distinto carácter —que según Alan R. White no deriva de la naturaleza de los

términos éticos, sino del sentido restringido que Moore otorga a la noción de analiticidad— convierte a la falacia naturalista, según Frankena, en una mera variante de la más general Falacia Definitoria (Definist Fallacy), “que consiste en confundir o identificar dos propiedades, o en definir una propiedad por otra, o en sustituir una propiedad por otra” (p. 73).

Dado que, según la autora, la formulación mooreana de la falacia naturalista se apoya en una concepción errónea de Moore, según la cual “quien pronuncia ‘X es bueno’ está utilizando el ‘es’ de su enunciado en el sentido de ‘=’, Esperanza Guisán se detiene en examinar el concepto mooreano de analiticidad —reducido prácticamente a la tautología— y en mostrar las diferencias entre las nociones de equivalencia e identidad lógicas.

Si se admite la noción de equivalencia lógica, sostiene la autora, cabe formular juicios lógicamente necesarios, con lo cual juicios como ‘X es bueno’ podrían ser necesariamente válidos. Frente a semejante observación, Moore seguirá manteniendo que ‘bueno’ es invariablemente una entidad no natural que no podrá expresarse correctamente más que con el término bueno (‘bueno es bueno’). Pero, una vez más, la autora sostiene que Moore no llega a demostrar en sus *Principia* la imposibilidad de todo tipo de conexión entre bueno y cualquier otro tipo de predicado, sino sólo la de identidad, con lo cual la falacia

BIBLIOGRAFIA

como había afirmado Frankena, a la definitoria.

La imposibilidad de derivar 'debe' de un 'es', que corre pareja con la formación de la falacia naturalista, no se explica en *Principia Ethica* como la imposibilidad de pasar del mundo de los hechos al de los valores. Moore pone de manifiesto exclusivamente su concepción de bueno como algo indefinible con términos distintos de 'bueno' (la falacia naturalista, afirma el filósofo británico, "consiste en la afirmación de que 'bueno' no significa alguna noción simple o compleja, que puede ser definida en términos de cualidades naturales"). Con este argumento, Moore se considera autorizado para criticar a Mill, Spencer y Kant. No obstante, la crítica mooreana a estos autores se apoya en su negación de que exista identidad entre 'bueno' y cualquier otra cualidad, desestimando la posible relación de equivalencia, desarrollada en obras posteriores a los *Principia*, que entre ellas pueda haber.

Dentro del pensamiento de Moore, pues, el paso del 'is' al 'ought' no es más que un caso de identificación o definición errónea. De aquí que se pueda incurrir en la falacia naturalista sin llevar a cabo semejante tránsito ilícito.

Uno de los aspectos fundamentales del razonamiento mooreano, cuya clarificación persigue E. Guisán con insistencia, consiste en la errónea consideración de la cópula 'es' como estricta igualdad, con lo que las proposiciones que tuviesen un 'es' vendrían a establecer la

compilación entre sus respectivos sujetos y predicados. De aquí que, en esencia, la argumentación de Moore se limite a constatar que cuando decimos una cosa decimos esa cosa y ninguna otra.

Esta posición mooreana fue criticada por el propio filósofo británico, como mostró C. Lewy en su artículo G. E. Moore on the *Naturalistic Fallacy*, donde se alude a un manuscrito inédito e inacabado de Moore en el que el filósofo británico sometería a revisión su propia posición. Moore empezaría a poner en tela de juicio el carácter inanalizable del término 'bueno', pues el hecho de que 'bueno' no sea idéntico a ninguna otra propiedad no implica que no pueda ser analizada. Según esta nueva consideración, en *Principia Ethica*, Moore no habría pretendido otra cosa que mostrar que 'bueno' no es totalmente idéntico o traducible a propiedades naturales o metafísicas.

Se cierra este capítulo con un estudio de las raíces platónicas que, según la autora, alimentan y nutren el pensamiento mooreano. Para ello, se hace un breve recorrido histórico para determinar los posibles antecedentes del pensador británico. El carácter indefinible del término 'bueno' no sería una posición original de Moore. Al menos Sidgwick es un claro predecesor suyo. Según Prior y Hudson, Price, Hutcheson, Shaftesbury y Cudworth serían, igualmente, precursores del británico, pues todos ellos "denunciaron ya en su tiempo el error de intentar definir los términos

BIBLIOGRAFIA

éticos relevantes en virtud de otra noción, ya fuera apelando a instancias naturales o sobrenaturales" (p. 93).

Ahora bien, excepto Rees, nadie había señalado la ascendencia platónica de la formulación de la falacia. Y ello a pesar de las indudables semejanzas que E. Guisán encuentra entre ambos autores. Tanto en Moore como en Platón el mundo de los sentidos (lo que existe) se distingue del mundo de las entidades ideales (lo que es). Además, del mismo modo que para Moore lo 'bueno en sí' es indefinible, y cognoscible sólomente por medio de la intuición, para Platón, la idea de Bien, tal como aparece dibujada en la República, aunque no sea definible o explicable, sí puede ser contemplada. Ambos incurren, igualmente, en el error de suponer la univocidad del significado de los términos y en la "falacia descriptivista". Por otro lado, según la autora, una errónea concepción de la cópula 'es' sirve a Platón para inaugurar la llamada por Moore "open question": la posibilidad de preguntar de modo significativo sobre la conveniencia de una definición. El carácter erróneo de la concepción de la cópula 'es' consiste, tanto en Platón como en Moore, "en presuponer que del hecho de que alguien afirme 'X es Y' puede deducirse, igualmente, que tal persona está afirmando a la vez 'Y es X'" (p. 95).

El tercer y último capítulo —"El tema de la filosofía moral en Hume"— trata de poner al descubierto los dos presupuestos que, según la autora, subyacen

a la concepción ética mooreana. Esta indagación le parece a E. Guisán de enorme relieve y trascendencia, pues la formulación de la falacia naturalista sólo tiene sentido si se acepta la concepción mooreana sobre el contenido de la filosofía moral. Las páginas finales del estudio que reseñamos no se ocupan, pues, estricta y directamente, de la falacia naturalista, sino, como anuncia el título de esta tercera parte, de los presupuestos de la ética mooreana. Según la autora, estos presupuestos son básicamente dos: el estudio de las cosas 'buenas en sí' como tema central de la filosofía moral mooreana y el carácter teórico —no práctico— que esta disciplina adopta en el pensador británico.

JOSÉ LUIS DEL BARCO COLLAZOS

HUME, David, *Investigación sobre el conocimiento humano*, trad. de Jaime de Salas Ortueta. Alianza Editorial, Madrid 1980, 192 págs.

No abundan en nuestra lengua los estudios sobre D. Hume, ni tampoco son frecuentes las traducciones de sus obras. Semejante escasez bibliográfica invita a recibir calurosamente todo nuevo libro que venga a incrementar el exiguo número de trabajos disponibles para el lector español. Este es el caso de la última traducción de la "Enquiry" humeana una de las